

(2002), Souphanouvong (2001) y Savannakhet (2009). Son instituciones más pequeñas que satisfacen las necesidades de sus economías y población regionales. La Universidad de Ciencias de la Salud, fundada en 2007, se dedica a preparar profesionales de la salud y está situada en Vientiane.

El Banco Asiático de Desarrollo, desde 2009, ha prestado apoyo al Proyecto de Reforzamiento de la Educación Superior en Laos. Uno de sus elementos claves es el desarrollo profesional de aquellos académicos que cumplen funciones de docencia, investigación y administración. Lo anterior rige especialmente en el caso de las universidades regionales. Por ejemplo, la Universidad de Souphanouvong, en el norte del país, matricula a 3.700 alumnos, principalmente en estudios de pregrado. Hay 6 escuelas, 19 facultades y 320 miembros del profesorado; 3 de estos últimos son doctores, alrededor de 60 tienen título de máster y los restantes tienen títulos de pregrado. En consecuencia, el desarrollo profesional, en especial el perfeccionamiento de estudios, es la primera prioridad y complementa otros campos de desarrollo, por ejemplo, textos de estudio, tecnología de la información, infraestructura, carreras de posgrado, calidad de la investigación, aseguramiento de calidad, etc.

BECAS PARA MEJORAR LAS CALIFICACIONES DEL PERSONAL UNIVERSITARIO

En Laos, el mejoramiento de los grados académicos de docentes e investigadores se apoya en una colaboración con universidades extranjeras, principalmente mediante becas. Laos no puede producir suficientes doctorados, porque no tiene cursos de posgrado en todas las disciplinas, ni cupos suficientes.

La República Popular Democrática Laos ofrece un excelente caso de estudio, en que la reforma de la educación superior es crítica para el desarrollo nacional.

El Departamento de Educación Superior ha fijado una meta ambiciosa para el desarrollo profesional del profesorado: exige que 10 por ciento del personal académico universitario tenga doctorado, 60 por ciento un máster, y 30 por ciento un título de pregrado. La inmensidad de este cometido, por ejemplo, afecta a una uni-

versidad regional como Souphanouvong, donde un 83 por ciento de los actuales miembros del personal académico tienen título de pregrado, 16 por ciento título de máster y 0,01 por ciento doctorado.

Alcanzar esta meta depende de la colaboración internacional de universidades capaces de proporcionar la capacitación de posgrado y, en segundo lugar, gobiernos extranjeros y organismos internacionales que proporcionen apoyo financiero. Las becas para matricularse en una universidad extranjera asociada son la opción preferida. Una opción es que la universidad asociada ofrezca carreras de posgrado en Laos, pero se necesitaría una masa crítica de alumnos. Si bien lo anterior es posible en determinados campos, como administración de empresas o pedagogía, no es viable para carreras de posgrado más especializadas en ciencias naturales, ingeniería o humanidades.

Así, pues, los profesores, normalmente, para seguir estudios de posgrado deben abandonar el país. Las consecuencias son numerosas y diversas; por ejemplo, requisitos idiomáticos para estudiar en el exterior y el efecto sobre la carga de enseñanza en la universidad de origen. En Laos, todas las becas en el extranjero exigen conocimientos adicionales de idiomas, excepto, tal vez, en la vecina Tailandia; pero aun allá, muchos de los nuevos estudios internacionales de máster y doctorado se efectúan frecuentemente en inglés. Así, un requisito fundamental para la educación posterior es el dominio de otro idioma. Hasta hoy, el japonés, vietnamés, coreano, chino, francés e inglés son requisitos frecuentes de idiomas, dado el país de origen de las becas. Con todo, para el personal docente regional, acceder a conocimientos avanzados en estos idiomas es un obstáculo. Con frecuencia la beca debe contemplar la enseñanza de un idioma.

OPORTUNIDADES DE DESARROLLO PROFESIONAL A CORTO PLAZO

No llama la atención que las becas se consideren como el medio más serio para que el personal universitario mejore el nivel de su conocimiento y habilidades en docencia e investigación, y p mejoren en última instancia la educación superior en Laos. Las becas, sin embargo, no constituyen la única forma de desarrollo profesional necesario y beneficioso. Los cursos de capacitación de corta duración y más enfocados, in situ, en centros regionales o universidades próximas, también son útiles. En Laos el personal universitario se desempeña en funciones de docencia, investigación y administración. Es común que los administradores superiores, los rectores,

vicerectores, y los jefes de finanzas, personal y planificación tengan responsabilidades docentes. Lo anterior también ocurre a nivel de facultades, pues muchos de los docentes cumplen tareas administrativas. El fin último es profesionalizar al personal administrativo de las universidades y escuelas universitarias, de manera que los académicos puedan dedicar más tiempo a actividades de docencia e investigación, pero es una meta de largo plazo. Mientras, se necesitan oportunidades de desarrollo profesional en el corto plazo orientadas a métodos de enseñanza y aprendizaje: desarrollo de currículo, diseño y análisis de investigación, aseguramiento de calidad, gestión financiera, desarrollo de recursos humanos y tecnología de la información.

Alcanzar esta meta depende de la colaboración internacional de universidades capaces de proporcionar la capacitación de posgrado y, en segundo lugar, gobiernos extranjeros y organismos internacionales que proporcionen apoyo financiero.

Laos es solo un país (Myanmar, vecino, es otro) que necesita colaborar con universidades extranjeras con fines de capacitación, especialmente en preparación y desarrollo del personal. Las asociaciones internacionales deben traer múltiples beneficios recíprocos y los departamentos de cooperación internacional de las universidades de Laos se han comprometido a desarrollar estrategias que aseguren beneficios para todas las partes interesadas.

El compromiso internacional nunca ha sido más importante como prioridad estratégica de las universidades. Sin embargo, ¿podemos darnos el lujo de permitir que la preocupación actual por la comercialización, la competitividad y los rankings perjudique la cooperación internacional para entregar capacitación a países que están en vías de desarrollo y reforzando nuevos sistemas e instituciones de educación superior? La respuesta es negativa. Pero hará falta un cambio en los valores que están impulsando la internacionalización.

Misiones y ambiciones nuevas para las universidades rusas

TATIANA KASTOUÉVA-JEAN

Tatiana Kastouéva-Jean es investigadora del Instituto Francés de Relaciones Internacionales, París. E-mail: jean@ifri.org.

Las universidades rusas están enfrentando numerosas dificultades nuevas. En el aspecto interno, las autoridades rusas les piden no solo que capaciten a personal de alta calificación para la economía nacional, sino que también desempeñen un papel importante en investigación y desarrollo e innovación. Esta función correspondía tradicionalmente a la Academia Rusa de Ciencias, pero dicho organismo ha tropezado con obstáculos para reformarse, por lo que ha perdido legitimidad. Desde un punto de vista internacional, el presidente Vladimir Putin quiere que en 2020 haya cinco universidades rusas entre las 100 mejores del mundo. Además de los beneficios económicos por atraer a estudiantes extranjeros, la presencia de estas líderes debería favorecer la imagen de Rusia como potencia educacional y científica internacional. Pese a los esfuerzos (por ejemplo, Rusia entró en el Proceso Bolonia en 2003), la internacionalización de la educación superior rusa se mantiene débil. En 2010 Rusia albergó a 3,9 por ciento de los estudiantes extranjeros de todo el mundo, con una aplastante mayoría venida de los países de la Mancomunidad de Estados Independientes (antigua Unión Soviética). Solo dos universidades rusas figuran en el Ranking Académico Mundial de Universidades de Shanghái: la Universidad Estatal de Moscú en el puesto 80, y la Universidad Estatal de San Petersburgo en la última centena. La ruta de Rusia hacia el liderazgo internacional parecería larga.

DIFÍCILES CONDICIONES DE PARTIDA

Durante el decenio de 1990 y comienzo del de 2000, las universidades rusas pasaron por un difícil período de transición y financiamiento estatal insuficiente. Durante esta época de escasez, tuvieron que recurrir a estrategias para sobrevivir: las universidades, incluso las instituciones públicas, ofrecieron servicios educacionales por un pago más elevado (en consecuencia, hoy 60% de los estudiantes pagan matrícula) y abrieron sedes regionales y facultades que enseñaban materias